

Danzas afrobrasileñas: el «Samba»

Por Néstor R. Ortiz Oderigo

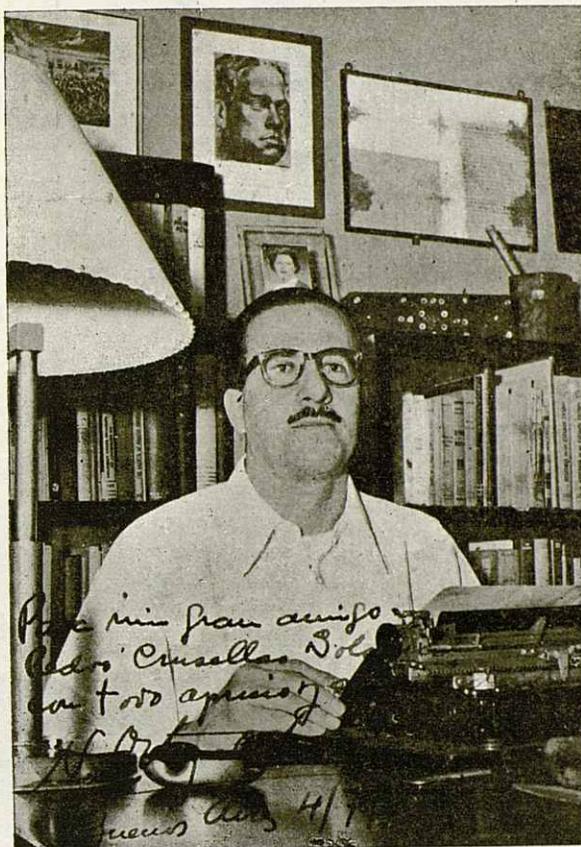
Puede afirmarse, sin el más mínimo temor a incurrir en aseveraciones infundadas o caprichosas, que el negro brasileño ha ejercido una influencia absoluta en el mundo coreográfico del país hermano. Es así como, si echamos una mirada al mapa de la danza folklórica del Brasil, comprobaremos que el origen del noventa por ciento de sus expresiones permite seguir sus huellas hasta el continente de ébano. Porque resulta evidente que el hombre de color introdujo en la patria de Castro Alves un crecido número de especies coreográficas, que, al paso de los años, continúan siendo cultivadas y muchas de ellas han sido definitivamente incorporadas al gran acervo del baile nacional brasileño.

A esta rica cantera pertenece el *samba*, la danza que mayor divulgación ha conquistado no sólo en el Brasil, sino también en el extranjero, aunque a través de versiones diluidas y comerciales, cuyo parentesco con el artículo genuino es muchas veces bien remoto.

Como el *batuque*, con el que a menudo se lo confunde —el gran poeta y folklorista Mario de Andrade afirma que los negros mencionan indistintamente el *batuque* o el *samba*, cosa que en Bahía, donde hemos investigado personalmente la cuestión, no ocurre—, es un baile de rueda de los afrobrasileños, cuya coreografía se vincula estrechamente con la de aquél. De ahí la conclusión de que hablamos.

De origen bantú, su nombre brinda denominación a un tambor oriundo del Africa Occidental y deriva del vocablo *semba*, designación de la *umbigada*, embigada o «golpe de frente» del *batuque*. Entre los negros del Zambesi y del Loalaba-Congo, la voz *semba* es sinónimo de «baile» y en el Río de la Plata, de acuerdo con Vicente Rossi, era común en boca del hombre de color «cuando pataleaba con entusiasmo las figuras del *candombe*». Porque *semba* era una antigua danza afrorrioplatense contemporánea del *candombe*, al que sin duda antecedió en su nacimiento.

A diversas danzas se les adjudica, en realidad, el nombre de *samba*, bai-



Nuestro colaborador Néstor R. Ortiz Oderigo

le que en Río de Janeiro recibía también la denominación de *chiba*. Entre las más divulgadas dentro de la órbita folklórica, figuran las que se ejecutan en Bahía y San Pablo. En Río de Janeiro, para observarla en su pureza folklórica, hay que ascender a los *morros* que circundan a la bella capital brasileña, donde lo cultivan las famosas «Escolas de Samba». Pero nada tiene que ver esta expresión del *samba*, con las especies populares y comercializadas que han divulgado diversos artistas. Porque la verdad es que el vocablo *samba* designa tres manifestaciones distintas: la que constituye una danza de rueda, la urbana de Río de Janeiro y la versión comercial, que ha dado la vuelta al mundo.

El *samba* más clásico —cuya música, tal como nos fué posible estudiarla en Bahía, tiene todo el acento y el giro del *ragtime* afronorteamericano—, el que retiene con mayor fuerza el soplo africano que entona y vivifica a la danza afrobrasileña, proviene de Bahía, que es el verdadero laboratorio

folklórico, de los negros del Brasil, y donde todavía hoy, se lo baila con fervor y casticidad insólitos. Es una danza de competencia, de las que los negros de América, así como los del Africa Occidental, poseen muchísimas. En realidad constituye una evidente derivación del viejo *batuque*, del que existen referencias desde el siglo XVIII.

Participan en su realización, alternativamente, los danzarines, que forman un círculo, mientras entonan la estrofa de una canción, a la que le responden, con el estribillo, las parejas de danzarines que bailan dentro de dicho círculo, de acuerdo con la mejor tradición de la danza africana.

Existe la posibilidad, señalada por diversos autores, de que esta danza, tal como acontece con el *calypso* de Trinidad, haya sido, en su origen, un canto de labor. Y los nombres que reciben sus principales pasos vienen en abono de esta hipótesis, que diversos informantes de Bahía nos confirma-

Pasa a la página 27